

LA DESPEDIDA DE UN



PACHUQUEÑO



Número 6.

Vale 5 Centavos.

Ya me voy para Pachuca
Y me llevo a esta mujer,
A ganar los veinte reales,
Para poderla mantener.

Zancas de gallo copetón.

Ya son las dos de la mañana,
Ya toca el pito de la máquina,
Ya me voy para Pachuca
Y me llevo a esta «jarana»

Zancas de gallo copetón.

Mis amigos me aconsejan:
Pero hombre ¿qué vas a hacer?
A ganar los veinte reales
Al lado de esa mujer.

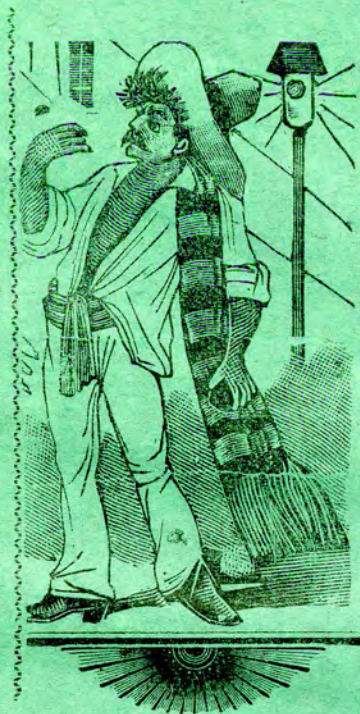
Zancas de gallo copetón.

Ya estamos en la estación
Mi mujer y mis amigos,
Que buscando la ocasión
De mis viajes son testigos.

Zancas de gallo copetón.

La campanilla del tren
Anuncia ya la partida,
Ya me voy para Pachuca
¿Hasta cuando los veré?

Zancas de gallo copetón.



Ahora sí, queridos vales
Para Pachuca me voy.

A ganar los veinte reales
¡Ahora sí marcha el convoy!

Zancas de gallo copetón.

Adiós Capital querida,
Me voy para mi terruño
A gozar más de la vida
Con platas del nuevo cuño.

Zancas de gallo copetón.

Y en llegando, oigan mis vales
Me tomo dos tecomates
De los pulques sin rivales
A la salud de mis cuates.

Zancas de gallo copetón.

Y en seguida al trabajo
En la mina de «La Luz»
A ver que veta me rajo
En nombre sea de Jesús.

Zancas de gallo copetón.

Y dejando a esta mujer,
A los ocho días saldré,
A beber y más beber

¡Ay; chatital! ¿cómo te tendré?

Zancas de gallo copetón.



GUAYMAS.



Una noche soñaba
Soñaba en mi cabaña,
Y soñaba que cantaba
Una canción de Guaymas
Por eso a mis amigos
Yo les voy a cantar,
Una canción de Guaymas
Al estilo Mazatlán.

Nunca me olvides
¡Ay, te lo ruego
Tengo el alma enferma,
Y herido el corazón!
Tú eres mi dicha
Eres mi anhelo,
Tú le das consuelo
A mi pobre corazón.

Dicen que ya no existe
Recuerdo en tu memoria
Por eso has olvidado
A mi pobre corazón,
Nunca olvides que te amo
Como ángel de la gloria
Y que tú le das consuelo
A mi pobre corazón.

Danzón del BESO.

El beso que en mis labios tú dejaste al partir
En mis labios por siempre quedará,
Podrán otros venir, más ningún beso
La huella de ese beso horrrará.

Como queda el néctar en su cáliz,
La flor para el dorado colibrí,
Así en conchas de coral y blancas perlas
Así dejaste ese beso para mí.

El beso que en mis labios tú dejaste al partir
En mis labios por siempre quedará;
Más si acaso te encuentro por el mundo
El beso que me diste te daré.

Como guarda el néctar en su cáliz
La flor para el dorado colibrí,
Así en rosas jazmines y azucenas
Guardaste ese beso: ¿cuál será?

Las Violetas.

Te envié por la mañana unas violetas
Que a la alborada entre la selva hallé,
Y de noche te traje frescas rosas
Que a la hora del crepúsculo busqué.
Sabed lo que el simbólico lenguaje
Que aquellas flores quieren expresar:
Decid, decid, que sepa serme fiel durante el día
Y que me sepas en la noche amar.

En mis ensueños de virgen seductora
Violetas busco en mi jardín ameno,
Mientras se llega el día, se llega la hora,
Que nos llene de felicidad el Ser Eterno.

De rosas cuantas quieras, mi bien, te daré,
Para que un solo instante no me olvides,
Y así tranquila en mi lecho reposaré
Y darte cariñosa el amor que me pides.